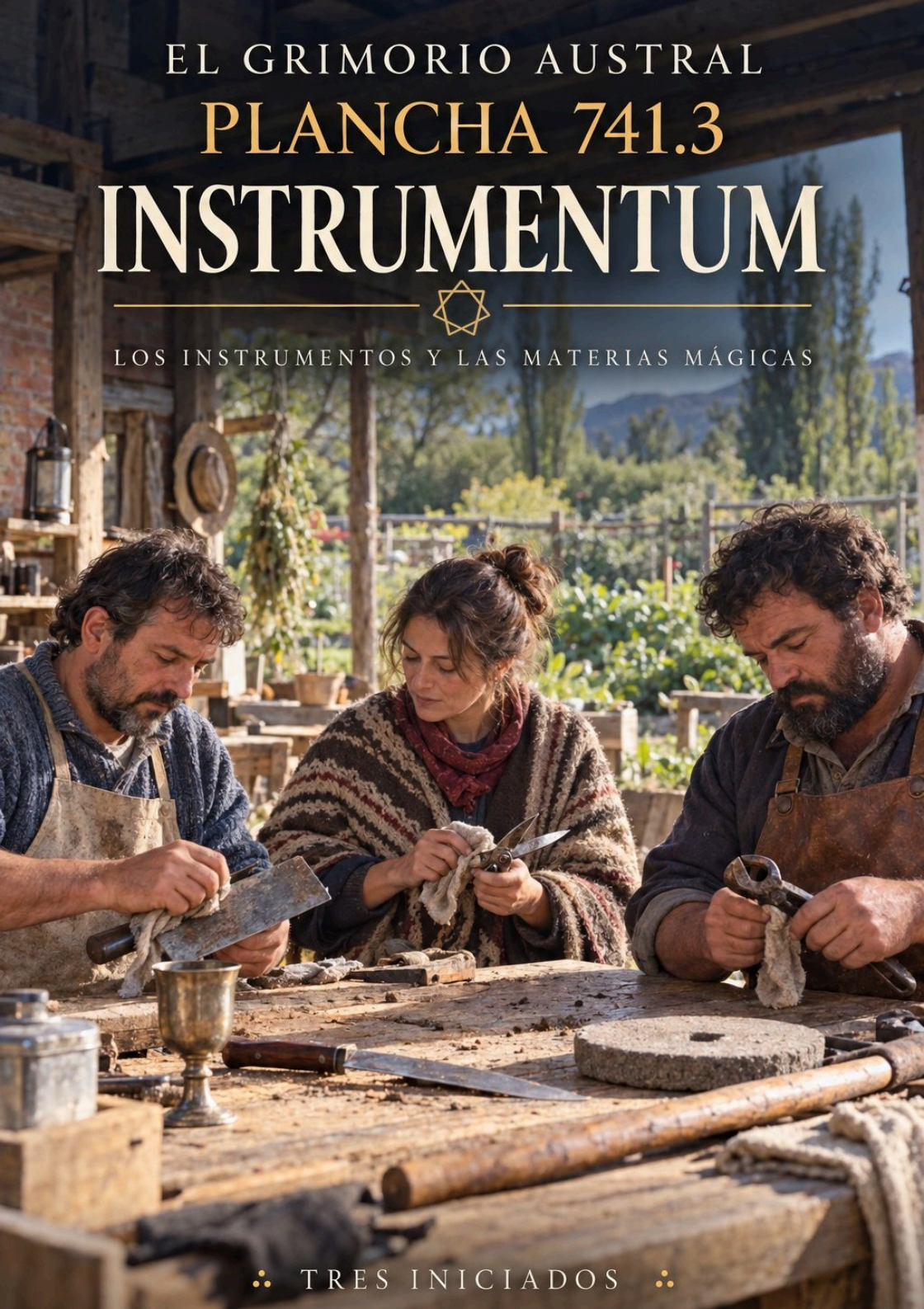
EL GRIMORIO AUSTRAL

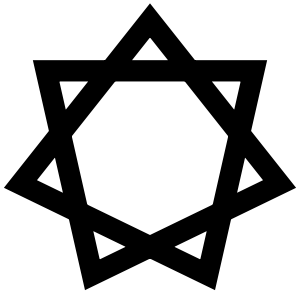
PLANCHA 741.3

INSTRUMENTUM

LOS INSTRUMENTOS Y LAS MATERIAS MÁGICAS



∴ TRES INICIADOS ∴



Plancha 741.3: Instrumentum

Los instrumentos y las materias mágicas

Abadía Argentum

ABADÍA ARGENTUM

Al terminar cada jornada, los tres limpiaban sus herramientas antes de comer. Nadie lo había establecido como regla. Una llana con mortero seco, una tijera sin afilar o una tenaza mal guardada fallan al día siguiente, y la obra paga el descuido. Esa noche, con el templo ya trazado sobre el papel, el herrero encendió la fragua chica del obrador y dijo que había llegado la hora de forjar.

∴

3.1. Los cuatro elementos y las armas del operador

La magia ceremonial de Occidente heredó de la filosofía antigua la doctrina de los cuatro elementos: agua, aire, fuego y tierra. No son sustancias, sino cuatro modos de la realidad: lo que recibe y fluye, lo que separa y circula, lo que transforma y empuja, lo que da forma y permanece. Agrippa los colocó en *De occulta philosophia* como fundamento de todo el sistema de correspondencias, y la tradición posterior asignó a cada uno un instrumento, para que el operador pudiera actuar sobre cada plano con una herramienta propia.

La Hermetic Order of the Golden Dawn llamó a esas herramientas «armas elementales» y fijó sus atribuciones: la vara corresponde al fuego, la copa al agua, la daga al aire y el pentáculo a la tierra. Su ritual de consagración las trata juntas, porque no se conciben como objetos sueltos sino como un juego completo. Otras corrientes intercambian la vara y la espada, y dan el fuego a la hoja y el aire a la vara; este grimorio sigue la atribución de la Golden Dawn y llama espada a lo que la orden llamaba daga, porque la función es la misma.

La A∴A∴ añadió una exigencia que da sentido a este capítulo. En *Liber A vel Armorum* (*sub figura CDXII*), publicado en *The Equinox* en 1910, cada arma se asigna a un grado y la prepara el propio aspirante: el Neófito hace el pentáculo y graba en él un símbolo del universo; el Zelator, la daga de acero con mango de

roble, y le asigna una palabra; el Practicus, la copa de plata, con un número; el Philosophus, la vara de cobre coronada por una triple llama de oro, con un acto. Cada pieza se graba con la propia mano, se consagra según la destreza de quien la hizo y se guarda envuelta en seda del color de su elemento. Lo que se compra hecho, o se hereda de otro, no lleva la marca de la voluntad que debe empuñarlo.

El principio pasa entero a la política. El lector ya tiene operador y círculo interior, y ya trazó su templo: centro, límites, umbrales, lugares de manifestación. Ahora debe forjar con su propia mano los cuatro instrumentos con los que la obra va a actuar. Una estructura prestada o una doctrina copiada pueden servir un tiempo; no son armas del operador. La copa será la **estructura**; la espada, el **concepto y el relato**; la vara, la **voluntad que conduce**; el pentáculo, los **recursos** que lo sostienen todo.

3.2. La copa: elegir el recipiente

En el altar, la copa es el instrumento receptivo por excelencia: un hueco que recibe, retiene y ofrece. No apunta hacia nada; acoge y da forma a lo que de otro modo se derramaría. El agua es poderosa, pero carece de forma propia: toma la del recipiente y, sin él, se pierde en la tierra. La copa de la A∴A∴ se hace de plata, metal de la luna, que gobierna las mareas.

La copa política es la **estructura que contiene la fuerza colectiva** y le da continuidad. Su contenido no es la suma de las voluntades individuales sino un caudal de emociones compartidas: esperanza, temor, orgullo, indignación, pertenencia. Mil personas indignadas por separado son mil quejas; dentro de un recipiente que las reúne, las convoca y les da un lugar, son una fuerza. Forjar la copa empieza por decidir qué tipo de recipiente pide la obra, porque la forma de la vasija decide qué se puede contener.

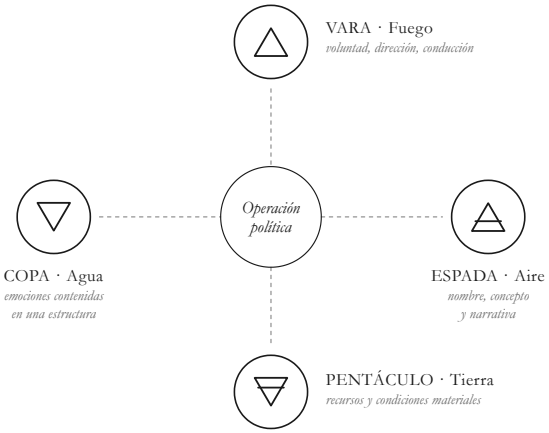


Figura 3. Los cuatro instrumentos, sus elementos y su función política.

Recipiente	Qué contiene mejor	Su límite propio
Partido político	Voluntad de gobernar; disputa electoral	Exige carta orgánica, afiliación y disciplina
Movimiento	Una identidad amplia y un sentimiento	Contornos difusos; depende de la conducción
Frente	Fuerzas distintas unidas por un fin	Dura lo que dura el fin común
Agrupación	Un núcleo militante en un ámbito	Pequeña; vive dentro de otra copa mayor
Asociación, fundación, ateneo, centro de estudios	Ideas, formación, cuadros, memoria	No moviliza por sí sola
Sindicato	Un interés de oficio y su defensa	Su copa coincide con el gremio

La elección no es definitiva: muchas obras nacen como ateneo y, cuando el agua crece, cambian de vasija. Lo que no se puede es contener en un centro de estudios la fuerza de un movimiento.

Elegido el tipo, la copa se define por cuatro rasgos. **Qué contiene**: cuál es la emoción colectiva, nombrada con precisión, que esta estructura recoge. **Sus límites**: hasta dónde llega, qué queda afuera, cuál es su borde, que se corresponde con el círculo trazado en el capítulo anterior. **Cómo incorpora**: por qué umbral entra quien se acerca, qué gesto lo hace parte, qué lugar recibe al día siguiente de haber entrado. **Cómo conserva**: qué mantiene vivo el contenido entre una convocatoria y otra, de modo que la indignación de un invierno siga disponible en la primavera y la pertenencia sobreviva a los dirigentes que pasan. En una obra que empieza de cero, este último rasgo es el que más se descuida: se prepara con esmero la primera reunión y nadie piensa en la décima.

Tres fallas se reconocen a simple vista. La **copa agrietada** pierde contenido aunque se la llene todos los días: entran muchos, se quedan pocos, porque nadie trabajó el umbral ni el lugar del recién llegado. La **copa demasiado chica** no admite emociones nuevas y termina conteniendo solo a los que ya estaban. La **copa vacía** es la estructura formal sin agua: sellos, autoridades y personería, y ningún sentimiento adentro.

> **Mateo, el albañil.**
>
> Mateo levantó la llana y la mostró a los otros. «Esta herramienta no levanta paredes», dijo. «Extiende la mezcla que hace de muchas piedras un solo muro.»

Explicó que el mortero se tiende parejo y en capa justa: si falta, las piedras se tocan en un punto y se rajan; si sobra, la hilada se hunde con el peso de la siguiente. «Una organización es eso: mezcla bien tendida entre gente distinta. Las piedras no tienen que ser iguales; la junta, sí.»

3.3. La espada: nombrar, distinguir, separar

En el ceremonial, la espada traza el círculo, distingue lo de adentro de lo de afuera y aparta lo que no corresponde. La *Clavícula de Salomón* prescribe espadas y cuchillos con signos determinados para delimitar el espacio de la operación. El aire, su elemento, no se ve pero todo lo atraviesa y lleva la palabra de un lugar a otro. En *Liber A vel Armorum* la daga recibe una **palabra**: el arma del aire es, desde su forja, un arma del verbo.

La espada política **da nombre, concepto y relato a lo que la copa contiene**. Las emociones colectivas, por sí solas, son difusas: se sabe que algo duele, pero no qué, ni por qué, ni contra quién, ni hacia dónde. La espada convierte el malestar en categorías comprensibles. Forjarla supone tres trabajos. El primero es **definir los conceptos**: las pocas palabras que la obra usará con sentido propio, y qué significan exactamente. El segundo es fijar los **principios interpretativos**: desde dónde se lee la realidad, qué se considera causa y qué consecuencia, qué es lo esencial y qué lo accesorio. El tercero es escribir el **relato**: de dónde viene la obra, qué daño quiere reparar, qué promete, a quién convoca.

En la obra del lector, la espada se forja con el material que dejó el templo: el límite trazado en el capítulo anterior ya decía quién queda adentro; ahora hay que poder decirlo en palabras. En un barrio, los conceptos nacen del problema que todos nombran en

la vereda y nadie formula; si la obra aspira a ser partido, necesita además principios que le permitan opinar sobre lo que todavía no conoce. El error típico del comienzo es copiar la doctrina de otro porque suena bien: la hoja ajena no corta en esta mano.

Un filo excesivo corta demasiado: divide la copa que debía organizar y convierte cada matiz en frontera. El discernimiento sirve cuando ordena; cuando solo separa, deja a la doctrina sin pueblo.

Ignacio, el herrero.

Ignacio sacó del fuego una hoja al rojo cereza y la hundió en el balde. El agua chilló. «La espada se hace con los dos elementos que parecen enemigos», dijo. «El fuego le da forma; el agua le da dureza.» Pero advirtió que el acero recién templado es quebradizo, y que hay que devolverlo al calor suave para que ceda un poco: el revenido. «Una hoja demasiado dura se parte al primer golpe. La idea que nunca pasó por el agua de la gente, también.»

3.4. La vara: voluntad y orientación

La vara es el instrumento de la dirección. Se la sostiene, se la extiende, se la apunta; prolonga el brazo del operador y señala hacia dónde debe moverse la fuerza. Por eso es la insignia más antigua de la autoridad: el cetro, el báculo y el bastón de mando son parientes suyos. Su elemento, el fuego, no conserva: cambia el estado de lo que toca. En la vara ese fuego no se dispersa como en un incendio; se concentra en una dirección. La vara de la A∴A∴ se asocia a un **acto**, y la forja un grado avanzado: la voluntad se prueba en lo que se hace.

La vara política es la **conducción**: la voluntad que fija el rumbo, elige el momento, mide el riesgo y ordena la acción de otros. Es el instrumento que más directamente pertenece al operador definido en el capítulo I: es su brazo prolongado. Por eso no debe confundirse con lo que contiene la copa. La copa puede estar llena de esperanza; la vara decide qué hacer con ella, cuándo, contra qué obstáculo y a qué costo. La esperanza de muchos es combustible; la voluntad que conduce es la llama dirigida.

Forjar la vara exige tres definiciones. La **voluntad**: qué quiere la obra, dicho en una frase que no admita dos lecturas. La **orientación**: hacia dónde se mueve en los próximos años, qué abandona y qué no negocia. La **capacidad de conducción**: quién empuña la vara, cómo decide, con qué núcleo, y cómo se transmite cuando la mano cambia. Los tres modos de

dominación que distinguió Weber, vistos en el capítulo I, son maneras de sostener la vara, no de llenarla.

La vara admite grados. En una obra que empieza hay pocas varas menores: la de quien responde por un barrio, la de quien organiza la formación, la de quien lleva las cuentas. El operador debe saber desde el primer día cuáles responden a la suya, porque una vara menor que nadie asignó termina disputando la mayor.

Mateo, el albañil.

Esa misma noche Mateo tomó la regla de veinticuatro pulgadas, que el aprendiz recibe antes que cualquier otra herramienta. «No sirve solo para medir piedras», dijo. «Enseña a dividir el día: una parte para el trabajo, otra para el descanso, otra para el servicio.» La dejó junto a la vara que Ignacio había forjado en el obrador. «El que conduce y no sabe repartir su tiempo termina gastando el fuego en lo urgente y dejando apagado lo importante.»

3.5. El pentáculo: la materia de la obra

El pentáculo es un disco o placa sobre el que se graban signos. No corta, no contiene ni señala: está. Es el punto donde lo invisible se fija en una materia. En la *Clavícula de Salomón* los pentáculos se confeccionan sobre metal o pergamino con figuras precisas, y su eficacia depende tanto del signo como de la materia. En *Liber A vel Armorum* es la primera arma, la del Neófito: la obra empieza por la tierra, por saber con qué se cuenta.

El pentáculo político son las **condiciones materiales de la acción**, y el dinero es solo una parte de ellas. Comprende recursos **humanos** (militantes, cuadros, especialistas), **técnicos** (saberes de oficio, de derecho, de prensa, de gestión), **financieros** (aportes, cuotas, fondos), **organizativos** (padrones, registros, rutinas, capacidad de fiscalizar una elección), **territoriales** (locales, presencia en barrios y pueblos, rutas recorridas) y **materiales** (imprenta, vehículos, equipos de sonido, un mimeógrafo que no falla). Poco dinero y gente dispuesta a pasar un domingo en una escuela valen más que fondos sin nadie.

El punto decisivo es la función: **los recursos sirven para construir o sostener los otros tres instrumentos**. El local sostiene la copa; la imprenta y la radio, la espada; los vehículos y la logística, la vara, porque llevan la decisión al territorio. Un pentáculo que no sirve a ninguno de los otros es patrimonio

inmóvil. Forjar el pentáculo es, entonces, un inventario doble: lo que la obra tiene y lo que le falta, con la indicación de a qué instrumento sirve cada cosa.

Clara, la jardinera.

Clara abrió la palma y mostró tres semillas de algarrobo. «Este es mi pentáculo», dijo. «Tierra que todavía no se ve.» Explicó que una semilla no se riega con balde sino con regadera, en lluvia fina, para no descalzar lo que apenas prende; y que en invierno, con la savia quieta, se poda lo que chupa fuerza sin dar fruto. «Los recursos son eso: materia viva. Si se los derrama de golpe, se pierden; si no se los poda, se van en ramas.»

3.6. Los cuatro en una sola obra

En la operación los instrumentos no actúan por separado. Una fuerza política existe cuando una estructura (copa), un concepto (espada), una voluntad (vara) y unos recursos (pentáculo) se integran en un mismo proceso. La secuencia más frecuente es esta: un sentimiento colectivo encuentra recipiente; ese contenido recibe nombre y relato; una voluntad lo orienta hacia un objetivo; los recursos hacen posible la acción; y el resultado, sea victoria o derrota, vuelve a llenar la copa de orgullo, pertenencia o frustración, y el ciclo recomienza.

La secuencia no es obligatoria. A veces la espada llega primero (una doctrina que busca su pueblo) o la vara precede a la copa (un liderazgo que crea el recipiente a su alrededor). Tarde o temprano, los cuatro deben estar presentes. El operador realista los ordena según tres planos. Los **principios y fines** viven en la espada y en la vara: hacia dónde va la obra y con qué sentido. Las **condiciones de realidad** se leen en el pentáculo y en el estado de la copa: qué hay, quiénes están, qué límites impone la hora. Los **medios** resultan de cruzar ambos planos: qué se puede hacer con lo que se tiene para ir adonde se quiere. La espada no reemplaza al pentáculo; la estructura no sustituye a la conducción; la voluntad sola no basta.

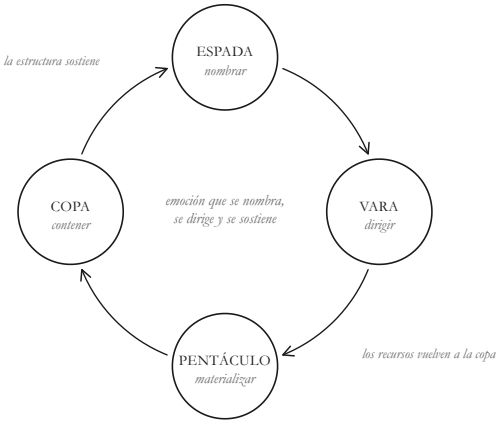


Figura 4. La interacción de los cuatro instrumentos en la obra.

Desequilibrio	Lo que se observa
Mucha espada, poca copa	Grupo de intelectuales sin gente: doctrina impecable que nadie siente propia
Mucha copa, poca vara	Multitud sin rumbo: entusiasmo que se gasta en sí mismo
Mucho pentáculo, poca espada	Aparato sin sentido: recursos que se reproducen sin saber para qué
Mucha vara, poco pentáculo	Voluntad sin medios: decisiones que no llegan al territorio
Mucha copa, poca espada	Emoción sin nombre: protesta que se disipa sin dejar programa
Mucha vara, poca copa	Conducción sin base: órdenes que nadie sigue

Una obra que nace de cero suele empezar desequilibrada, y no es un defecto: es su punto de partida. Casi siempre tiene más vara que copa: hay un operador y un círculo con voluntad, y todavía poca gente. El error no está en el desequilibrio sino en no

medirlo. El pentáculo tampoco necesita ser enteramente propio: un local prestado o una imprenta amiga pueden servir a la obra, siempre que no la aten.

3.7. Instrumentos auxiliares

El templo usa además objetos menores, que Crowley expuso en *Book Four* junto a las armas mayores; en *Liber A vel Armorum* la última pieza es una **lámpara** que el Dominus Liminis fabrica en secreto, sin consultar a su superior. Cinco bastan para la obra política.

- **Lámpara**: no transforma, muestra. Es la información que la obra ofrece a los suyos y al público; una organización a oscuras puede tener mucha energía y ninguna confianza.
- **Óleo**: alimenta la lámpara y unge, es decir, marca algo como consagrado. Es la legitimación de una autoridad y lo que la mantiene encendida en el tiempo.
- **Incienso**: modifica el aire y anuncia que algo distinto ocurre. Es la atmósfera del acto: la música, las banderas, la espera antes de la palabra.
- **Campana**: llama, abre y cierra. Es la convocatoria que marca el comienzo y el final de un tiempo político.
- **Libro**: fija la liturgia para que no dependa de la memoria de nadie. Es el estatuto, la carta orgánica, el reglamento; un movimiento sin libro depende por entero de la vara de turno.

3.8. La obra en construcción

La obra tiene ya su operador y su círculo interior, y tiene un templo trazado: un centro que no se negocia, un límite, umbrales y lugares donde mostrarse. Hasta aquí era un plano; con los instrumentos, cada decisión anterior encuentra la herramienta que la ejecuta. El centro del templo se dice con la espada; el límite y los umbrales se vuelven copa; la autoridad del operador se empuña como vara; y lo que el círculo interior sabe hacer y tiene a mano entra al inventario del pentáculo.

La forma organizativa decide el peso de cada arma. Si la obra es una agrupación territorial de un barrio, la copa es pequeña y cálida, la espada habla la lengua del lugar y el pentáculo cabe en un local y una lista de vecinos. Si es una asociación que defiende una causa en toda una provincia, la copa debe resistir la distancia, la espada debe valer en todos los pueblos y el pentáculo pesa más en lo organizativo que en lo territorial. Si aspira a convertirse en partido, la vara necesita reglas de transmisión desde el comienzo y el libro deja de ser accesorio.

Tres errores son típicos de esta etapa: elegir la copa por prestigio y no por la finalidad, forjar una sola arma y dejar las otras para después, y confundir el inventario del pentáculo con una lista de deseos.

Mateo comparó esta etapa con el día en que se reúnen los materiales al pie de la residencia: ya hay plano, todavía no hay muro. Lo que sigue es saber en nombre de qué se levanta. El

capítulo IV ordenará los principios y las figuras a los que la obra se dirige; sin instrumentos, la obra no tendría con qué recibirla.

∴

Ya tarde, Ignacio dejó sobre la mesa del obrador el yunque chico, el martillo y el fuelle. Mateo y Clara esperaban que hablara del fuego. Habló del yunque: sin una base que no se mueva, el golpe más fuerte se pierde. Clara agregó que el fuelle tampoco sirve si nadie sabe qué pieza se quiere forjar. Mateo apagó la lámpara.

> **Trabajo del obrador. Tercera operación: forjar los cuatro instrumentos**
>
> Sobre el templo trazado en la segunda operación (su centro, sus límites, sus umbrales y sus lugares de manifestación), el operador y el círculo interior definidos en la primera forjan con su propia mano las cuatro armas de la obra. Ninguna se toma prestada.
>
> 1. Forjar la copa. Elegir el tipo de recipiente que la finalidad de la obra pide (partido, movimiento, frente, agrupación, asociación, fundación, ateneo, centro de estudios u otro) y justificar la elección en dos líneas. Nombrar la emoción colectiva que va a contener, fijar sus límites sobre el círculo ya trazado, describir el umbral de incorporación y el lugar que recibe el recién llegado, y determinar qué conserva el contenido entre una convocatoria y la siguiente.

2. Forjar la espada. Escribir los tres a cinco conceptos propios de la obra con su definición en una línea; enunciar en dos frases el principio desde el cual se lee la realidad; redactar el relato en no más de seis frases: de dónde viene la obra, qué daño repara, qué promete, a quién convoca.
3. Forjar la vara. Formular la voluntad en una sola frase sin doble lectura; fijar la orientación (qué se busca, qué se abandona, qué no se negocia); determinar quién empuña la vara, cómo decide y cómo se transmite.
4. Forjar el pentáculo. Inventariar los recursos humanos, técnicos, financieros, organizativos, territoriales y materiales con que se cuenta; listar enfrente los faltantes; señalar a qué instrumento sirve cada recurso y cuáles son ajenos.
5. Templar el conjunto. Trazar las cuatro armas en cruz alrededor del altar y escribir, para cada par, cómo se sostienen; identificar el desequilibrio de la tabla de 3.6 que más amenaza a la obra y la primera acción que lo corrige.

Resultado. Una ficha de cuatro armas en una o dos páginas: el tipo de copa con su contenido, límites, umbral y continuidad; la espada en conceptos, principio y relato; la vara en una frase de voluntad y

su orientación; el pentáculo en dos columnas, lo que hay y lo que falta; y un esquema en cruz que muestra cómo se relacionan y dónde está el punto débil.

Fuentes

- Agrippa, Heinrich Cornelius. *De occulta philosophia libri tres*. Colonia, 1533.
- Crowley, Aleister. *Book Four, Part II: Magick*. Londres: Wieland & Co., 1913.
- Crowley, Aleister. «Liber A vel Armorum sub figura CDXII». *The Equinox*, vol. I, n.º 4. Londres, 1910.
- Mathers, S. L. MacGregor (trad.). *The Key of Solomon the King (Clavicula Salomonis)*. Londres: George Redway, 1889.
- Regardie, Israel. *The Golden Dawn*. Chicago: Aries Press, 1937-1940.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944 (ed. original alemana, 1922).

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar